

La crisis ambiental como crisis cultural. Un aporte desde el pensamiento geoculturalmente situado y decolonial de Rodolfo Kusch

Abordar la crisis ambiental desde el pensamiento situado de un marginal como Rodolfo Kusch (1922-1979) es optar por un pensar herético, porque su enfoque de dicho fenómeno es esencialmente cultural. El objetivo del presente estudio es reflexionar sobre esta problemática desde el original lenguaje de este pensador argentino, quien ha elaborado categorías conceptuales propias de las cuales se desprende una postura crítica decolonial. Por consiguiente, con el fin de discutir esta temática utilizaremos las siguientes categorías kuscheanas: geocultura, ser alguien, pensar causal, patio de los objetos, mero estar, economía del desamparo y economía del amparo.

Palabras clave: *Rodolfo Kusch, pensamiento situado, crisis ambiental, pensamiento decolonial*

To address the environmental crisis from the situated thinking of a marginalized intellectual like Rodolfo Kusch (1922-1979) is to opt for heretical thinking, because his approach to this phenomenon is essentially cultural. The objective of this study is to reflect on this problem from the unique language of this Argentinean thinker, who has developed his own conceptual categories that generate a critical decolonial position. Therefore, in order to discuss this crisis, we will use the following Kuschean categories: being someone, causal thinking, garden of objects, mere being, economy of abandonment and economy of protection.

Keywords: *Rodolfo Kusch, situated thought, environmental crisis, decolonial thought*

Puede parecer algo peculiar abordar la crisis ambiental desde la perspectiva de un pensador situado en el suelo americano, es decir, en los márgenes o confines de Occidente: Rodolfo Kusch (1922-1979). En su obra, dicha crisis no

está tratada explícitamente; más bien está implícita y asumida, no en términos científicos o ecológicos, sino como una problemática cultural. Por tanto, merece delinear el alcance y los límites de este estudio.

Antes de aproximarnos a ciertas categorías kuscheanas, comenzaremos por hacer algunas puntualizaciones con el fin de situar a este pensador con respecto al llamado “pensamiento decolonial” y al paradigma modernidad / colonialidad. A partir de una detenida lectura y reflexión de una serie de textos de Kusch, incluyendo, *América profunda* (1962), *La negación en el pensamiento popular* (1975), *Geocultura del hombre americano* (1976) y *El pensamiento indígena y popular* (1977), en este trabajo emplearemos su pensamiento como referente teórico para abordar la mayor crisis que hoy enfrenta la humanidad, lo que irá acompañado de una definición de categorías claves: geocultura, ser alguien y mero estar, pensar causal, patio de los objetos, economía de amparo y de desamparo. Mi propósito es considerar la contribución del pensamiento del filósofo argentino al grave problema existencial que enfrenta la vida en el planeta.

Al identificar a Kusch como un marginal, no quiere decir que hoy su obra sea poco conocida, pues desde la publicación de los cuatro tomos de sus *Obras completas* en 1999 se amplió su divulgación en el ámbito hispanohablante. Empero, con una extensa introducción de Walter Mignolo, se publicó una traducción al inglés en 2010 de *El pensamiento indígena y popular*, ampliando así su perfil en el mundo angloparlante. La marginalidad de este pensador descansa en la manera en que aborda la problemática americana, con criterios y categorías que van a contrapelo de la epistemología positivista y academicista.

Es ilustrativa de ello su irreverencia en el prólogo de *América profunda*: “el estudio del problema me ha llevado remover estructuras ignoradas por nuestros investigadores universitarios. Indudablemente se trata de una aventura que está al margen de nuestra cultura oficial. El pensamiento como pura intuición, implica, aquí en Sudamérica, una libertad que no estamos dispuestos a asumir” (Kusch 6). Su orientación indica una postura heterogénea, indisciplinada, a orillas de una cultura oficial académica cuyos patrones de conocimiento están fuertemente afincados en principios eurocéntricos. En Argentina, un país que se ha considerado a sí mismo como uno de los más europeizados de América, el vuelco epistemológico de Kusch conlleva un alto riesgo y costo de marginalidad.

Por otro lado, Kusch es un precursor del pensamiento decolonial, piedra angular del paradigma modernidad / colonialidad, entre cuyos principales exponentes encontramos a Aníbal Quijano, Walter Mignolo, Ramón Grosfoguel, Catherine Walsh y Eduardo Mendieta. No es el objetivo de este estudio trazar un detallado diálogo entre el pensamiento de Kusch y

los proponentes de tal paradigma. La alusión aquí a la modernidad / colonialidad, entendida como la lógica que regula el conocimiento y las sensibilidades omniscientes en el mundo es para ayudar al lector no familiarizado con Kusch y su pensamiento. Es evidente en su pensamiento que ya está asumido el profundo alcance que tiene la lógica interna de la modernidad en reproducir la colonialidad. Por ende, este estudio pretende emplear las categorías del pensador argentino para desentrañar los principios que normalizan los patrones de conocimiento y sentido que privilegian la racionalidad, la conducta y el modo de vida cultural eurocéntricos en América y el mundo que han contribuido a crear la crisis ambiental. Kusch es consciente de la persistencia de la lógica colonial en la mentalidad y sensibilidad de los sectores medios americanos. En *La negación en el pensamiento popular*, indica: “Detrás de nuestro colonialismo hay un modelo matemático según el cual hay una posibilidad de lograr la afirmación con un determinado esfuerzo en nombre de un hombre universal que vive solo de afirmación, pero que es un producto local de Occidente. Y el problema consiste en hacer lo contrario” (Kusch 82).

El pensamiento de Kusch pertenece al árbol de la Filosofía de la Liberación. Juan Carlos Scannone sitúa y define a Kusch y a su pensamiento como “pensamiento indígena y popular” (20), una “filosofía ontologista” (21) y “ético cultural” (22), mientras que María Luisa Rubinelli precisa que el de Kusch es un pensar “fenomenológico-hermenéutico” (879). En síntesis, situamos la original obra de Rodolfo Kusch dentro de las varias corrientes del pensamiento decolonial latinoamericano. De ahí que, en su introducción a la traducción inglesa de *El pensamiento indígena y popular*, Walter Mignolo defina el pensamiento de Kusch como decolonial, especialmente por su experiencia de la herida colonial y compromiso por articular un giro-decolonial en su pensar (xxiii).

El lenguaje y las categorías conceptuales de Kusch manejadas aquí para abordar la crisis ambiental están fundamentalmente articuladas desde su perspectiva “geoculturalmente situada”. Para Kusch, todo pensamiento está condicionado por el peso del suelo y el contexto cultural desde el cual se enuncia. De ahí que, en *El pensamiento indígena y popular en América*, afirme: “En materia de filosofía tenemos en América ... la que aprendemos [en] la universidad y que consiste en una problemática europea traducida a nivel filosófico y, por el otro [lado], un pensar implícito vivido cotidianamente en la calle o en el campo” (15). Como precisa en *Esbozo de una antropología filosófica americana* (1978), la filosofía geoculturalmente situada sería “un pensamiento condicionado por el lugar, o sea que hace referencia a un contexto firmemente estructurado mediante la interacción de lo geográfico con lo cultural” (14-15). Por lo tanto, el imperativo cardinal

es reconocer que el sujeto americano se halla situado en una historia condicionada por la lógica colonial.

En su estudio “Una filosofía ecológica en Rodolfo Kusch” (2010), Henry Armando Alfonso Salgado ha intentado aproximarse al pensamiento americano que Kusch destila de comunidades indígenas y campesinas andinas, definiéndolo como ecológico, término que, como ya dijimos, no utilizó el autor argentino en su obra. El presente estudio propone que las herramientas conceptuales desarrolladas por Kusch¹ son útiles para meditar sobre un modo de vida moderno que conduce a la humanidad a una catástrofe ambiental, donde una de sus causas fundamentales corresponde a su propia cultura.

CRISIS AMBIENTAL COMO CRISIS CULTURAL

La degradación del ecosistema natural es la manifestación de una crisis de matriz omnipresente, enraizada en los patrones de la modernidad occidental. Es decir, es la consecuencia de cómo el ser humano, y en particular la lógica moderna, han esculpido toda una intersubjetividad racional de suposiciones y sentimientos expresados en una relación beligerante hacia el mundo natural en los últimos quinientos años. Por tanto, las intersubjetividades socioeconómicas de la modernidad sostenidas hoy por una élite plutocrática y política no disponen de la voluntad necesaria para el cambio cultural fundamental que se requiere. De hecho, vivimos en una época donde la ansiedad sobre el curso que está tomando el mundo occidental ha despertado en ciertos intelectuales en el ámbito angloparlante la imperiosa misión de articular un relato panglosiano y triunfalista para asegurarle al público que estamos en la línea correcta; como si fuera un artículo de fe, aun cuando el mundo se ve sacudido por una pandemia mundial.

Vale destacar como un buen ejemplo de ello la obra *En defensa de la Ilustración* (2018), de Steven Pinker, relato que asegura que hoy la humanidad vive la mejor época de todos los tiempos y quiere convencer al lector de que las calamidades (entre guerras y pestes) que sufrió la humanidad en el pasado han sido superadas gracias a la razón, la ciencia, el progreso y el humanismo. Asevera que la crisis ambiental se puede paliar gracias al progreso científico-técnico, para así poder continuar con la producción y el consumo, y que la economía crezca *ad infinitum*. Este relato es ilustrativo de lo que Kusch, hace ya más de cincuenta años en *Indios, porteños y dioses* (1966), indicó que era la expresión de “una fe ciega en el progreso ilimitado, en un mundo inteligible, en una ciencia omnipotente ... y en todos los casos la firme creencia en un hombre creador de todas las cosas” (121). Hoy la voluntad por sojuzgar la naturaleza se ha estrellado con

un ser microscópico, el virus de COVID-19. ¿Qué aporte puede hacer Kusch desde su particular enfoque de la crisis de nuestro entorno natural? Dado que su pensamiento pertenece al tronco de la Filosofía de la Liberación latinoamericana, su particular abordaje situado en el suelo americano nos puede abrir hoy un camino de pensamiento decolonial. Aquí merece poner en el tapete el juicio que propició Eduardo Azcuy en 1989 sobre la invitación de Kusch:

Pensar a América y pensar, asimismo, desde América y en americano, lejos de constituir una presunción localista significa una reivindicación del pensar mismo concebido como acto genuino y universalizante. Por histórica paradoja ese pensar americano se convierte así, en esta hora de crisis para la humanidad, en un pensar para el mundo. (7)

Cuando profundizamos por esta vía, constatamos que lo que se desprende del pensamiento kuschiano es su posicionamiento geoculturalmente situado, encarnado en la experiencia de la lógica colonial en el continente americano. El difícil camino que emprenderá Kusch en su proyecto filosófico es consecuente con su implícita postura decolonial que requiere la ardua labor de crear un lenguaje propio, y por ende distinto, que se vaya despegando de categorías eurocéntricas.

Esta ubicación geocultural en la enunciación de Kusch es altamente significativa, ya que, para el europeo, en cambio, sostiene Walter Mignolo en *Habitar la frontera* (2015), “el colonialismo fue en general tomado como una necesidad y una solución para Europa” (173). Consecuentemente, puntualiza por otro lado este autor en *La idea de América Latina* (2007):

La historia del mundo puede contarse de muchas maneras desde la perspectiva de la modernidad, pasando por alto la de la colonialidad ... Las perspectivas de la colonialidad, sin embargo, surgen de la “herida colonial”, el sentimiento de inferioridad impuesto en los seres humanos que no encajan en el modelo predeterminado por los relatos euroamericanos. (Mignolo 17)

Privilegiar la enunciación desde una ubicación geoculturalmente situada, como hace Kusch, quiebra con los supuestos universales que la larga tradición intelectual europea ha propagado a lo largo y a lo ancho del mundo.

Para adentrarnos en el pensamiento de Kusch hay que comenzar por dibujar el giro epistémico que se genera en él mismo. Al utilizar el vocablo “giro”, nos apoyamos en el concepto heideggeriano *Kehre* en alemán – traducido como sinónimo de vuelta, giro, vuelco, inversión, viraje, cambio, retorno, regreso, torna (Heidegger 45). En Kusch este giro acaece cuando, en

la década del cincuenta, decide desplazarse desde Buenos Aires– capital de la cultura cosmopolita eurófila en la que había sido formado académica e intelectualmente – y se destina a uno de los puntos más extremos del país: la puna andina.

La pregunta y el propósito que motivaron su decisión emergieron luego de haber egresado de la Universidad de Buenos Aires en 1948. En sus propias palabras: “¿Qué pasa en el fondo de América a nivel de pensamiento?” (“Taller de la Palabra”). Por otra parte, en *La negación en el pensamiento popular*, subraya: “Se trata de descubrir un nuevo horizonte humano, menos colonial, más auténtico y más americano” (Kusch 7).

El compromiso que emprendió Kusch en este proyecto conllevó cuestionar su propia formación académica, así como los supuestos y patrones de clase media que tenía asumidos y así dejar de ser como el colonizador que ostenta patrones y aspiraciones de la burguesía norteamericana a los que aspira la clase media argentina y latinoamericana. Este compromiso supone un giro decolonial. Al respecto, en *La negación en el pensamiento popular*, subraya:

Ser sudamericano y de clase media, pensé, es como un estado patológico, una forma de incapacidad congénita. Al fin y al cabo nos ofrecen todo: tecnología, cultura, democracia, grandes pensamientos, formas sociales, formas políticas, si somos de izquierda, u otras si somos de derecha. Pero nos sentimos negados Son formas afirmadas por otros e introducidas entre nosotros sin que hayamos participado de su creación. Por eso en América son afirmaciones sobre una realidad y sobre objetos que no son los nuestros. (Kusch 72-73)

Esta senda de averiguaciones que emprendió Kusch para adentrarse de un modo epistemológico y emocional en el mundo quechua, aimara, criollo y popular es muy particular, ya que no se acercó a él con la lente distante del observador, sino escuchando con el fin de destilar la sapiencia de estos pueblos, así como su modo de pensar, encarar y sentir el mundo. De ahí que algunas categorías que fue elaborando a partir de estos encuentros vienen del habla diaria y popular, es decir, de la doxa. Por ello, el giro que experimentó invierte la lógica cartesiana para privilegiar más bien un “existo, luego pienso” (Kusch, “Una lógica de la negación para comprender América” 553).

Esto ocurría al mismo tiempo que se anteponía en él un giro de autocuestionamiento, pues a medida que se aproximaba al mundo con el que deseaba compenetrarse, se cristalizaba en él su propia formación urbana, de clase media porteña, la que problematizó. Es decir, se hacía evidente en él mismo el *afán de ser alguien*, una categoría del habla cotidiana que Kusch elaboró y que desglosaremos más adelante, propia de

la gran urbe con sus aspiraciones burguesas de clase media que ya absorbió los patrones y los supuestos eurocéntricos. En otras palabras, el periplo de Kusch fue un ir desnudándose intelectual y culturalmente.

Este camino no fue unidireccional sino en múltiples sentidos, un proceso que cuestionó su propia formación intelectual y cultural asumida a lo largo de toda una vida. Por ello su pensamiento fue en muchos casos auto-reflexivo, donde el pronombre plural *nosotros* apuntaba y señalaba al lector que residía en la urbe con sus carencias y falencias profundamente enraizadas y asumidas por el propio sector social al que Kusch pertenecía.

Es posible que este camino incierto y ambiguo lo llenara de sentimientos de inseguridad y quizás de duda, inseparables de su cometido, pues cuando uno emprende un peregrinaje intelectual de tamaño envergadura, donde no hay un libreto o una cartografía conceptual ya trazada, hay que ir nombrándolos a medida que se avanza, con solo la intuición y la disposición de una actitud mental abierta como único compás que marca el rumbo.

Este proceso de reflexión sobre el pensar propio le permitió a Kusch y a sus lectores emprender una crítica muy próxima, raspando la piel, soportando las incisiones que iban revelando el modo de ser de nuestra cultura urbana moderna a medida que se adentraba en otro estilo de vida. Este proceso dialéctico hablaba de nosotros, hombres y mujeres de la ciudad, así como del *otro*.

Las motivaciones de Kusch dieron forma y sentido a su proyecto filosófico, que hoy se podría llamar “decolonial”. Cuando leemos sus objetivos y aspiraciones a la luz de la crisis existencial que enfrentamos, sus palabras recobran una vigencia apremiante abriendo la posibilidad de un giro en nuestro modo de pensar y en las actitudes propias de nuestra cultura hacia los otros y hacia la naturaleza que nos sustenta: “Las crisis dan siempre que pensar. Son en el fondo fecundas porque siempre vislumbran un nuevo modo de concebir lo que nos pasa. Irrumpe una nueva, o mejor, una muy antigua verdad” (*La negación* 13).

Hoy hallamos esa antigua verdad en la sabiduría de pueblos ancestrales, marginados y oprimidos, pero cuya verdad implora que la escuchemos, pues de ella se desprende justamente una visión crítica desde la herida colonial. En un artículo publicado en el matutino *The Guardian* en 2019, que reproduce Leonardo Boff en su página semanal, coincidiendo con la devastación de los incendios en la selva amazónica ese mismo año, el cacique Raoni Metuktire del pueblo Kayapó señaló:

Pedimos que ustedes dejen de hacer lo que están haciendo, detengan la destrucción, cesen en su ataque a los espíritus de la Tierra. Cuando ustedes cortan los árboles, atacan a los espíritus de nuestros ancestros. Cuando buscan minerales, empalan el corazón de la Tierra. Y cuando derraman venenos en la tierra y en los ríos – productos químicos de la agricultura, y mercurio de las minas de oro – debilitan los espíritus, los animales, las plantas y a la propia Tierra. Y cuando ustedes debilitan a la Tierra de esta manera, ella empieza a morir. Si la Tierra muriese, si nuestra Tierra muere, ninguno de nosotros será capaz de vivir, y todos moriremos. ¿Por qué hacen ustedes eso? Ustedes dicen que es para el desarrollo, pero... ¿qué tipo de desarrollo mata la riqueza de la selva y la sustituye por un solo tipo de planta o un solo tipo de animal? Donde los espíritus nos dieron todo lo que necesitábamos para una vida feliz – toda nuestra comida, nuestras casas, nuestras medicinas – ahora sólo hay soja o ganado. ¿Para quién es ese desarrollo? Sólo algunas personas viven en las tierras agrícolas; éstas no pueden sostener a muchas personas, y son estériles. Ustedes destruyen nuestras tierras, envenenan el planeta y siembran la muerte, porque están perdidos. Y pronto será demasiado tarde para cambiar. Entonces, ¿por qué hacen eso? Podemos ver que es para que algunos de ustedes puedan obtener una gran cantidad de dinero. En la lengua Kayapó, llamamos a su dinero *piu caprim*, “hojas tristes”, porque es una cosa muerta e inútil, y sólo comporta daños y tristeza. (“Profecía del cacique Raoni Metuktire”)

Hay dos elementos de este penetrante juicio, a partir de la experiencia vivida, acerca de los efectos nocivos de la colonialidad generados por el desarrollismo capitalista imperante. El primero es la censura dirigida a un modelo económico que cosifica a la flora y a la fauna, así como a los propios seres humanos, calificándolos simplemente como recursos, que destruye la diversidad de la vida y de los modos de vivir. Y el segundo, rescata profundos sentimientos de respeto por el mundo vegetal y animal que hace posible otro tipo de vida muy distinta al nuestro en la modernidad occidental. De ahí que, como argumentamos, la crisis ambiental sea el resultado de los principios y supuestos, sentimientos y aspiraciones culturales subyacentes y expresados en un modo de vida estructurado por la modernidad occidental y que pone en jaque la vida en el planeta.

SER ALGUIEN

A partir de aquí deseamos penetrar en una de las categorías cardinales desarrolladas por Rodolfo Kusch para indagar cuáles son los patrones y supuestos culturales que conforman la raíz de la modernidad occidental, generadora de lo que hoy llamamos “colonialidad”. En sus meditaciones en torno a la ontología de la modernidad occidental, el autor de quien nos ocupamos aquí desarrolla el concepto *de ser alguien*. *Ser alguien* es una categoría epistemológica que define al hombre occidental asentado en la ciudad y a su forma de encarar el mundo. Es la concepción de un sujeto activo: un ego con voluntad histórica. Y es que la característica fundante del

sujeto de esta cultura es que no se integra al mundo como constituyente suyo, como sugiere Kusch en *América Profunda*, sino que lo cosifica como exterioridad:

Todo lo europeo ... es dinámico, lo cual nos aventura a calificarlo como una cultura del ser, en el sentido de ser alguien, como individuo o persona ... La cultura occidental ... es la del sujeto que afecta al mundo y lo modifica y es la enajenación a través de la acción ... o sea que es una solución que crea hacia afuera, como pura exterioridad, como invasión del mundo o como agresión del mismo y, ante todo, como creación de un nuevo mundo. (98-100)

Es decir que el hombre occidental, apoyado en su conocimiento de la realidad que interpreta como obstáculos y objetos, se dispone a manipular su entorno creando cosas que pueda controlar. La ansiedad y el miedo que le despierta el mundo lo enfrentan con acciones exteriores que dan forma a objetos creando así otra realidad, como la del mundo virtual de la tecnología cibernética.

La manera en que la cultura del sujeto occidental se relaciona con la naturaleza es una buena indicación de su actitud hacia el mundo (y a la otredad radical) y hacia la vida en general: “el mundo del *ser* [alguien], o sea occidental, aparentemente ha resuelto el problema de la hostilidad del mundo, mediante la teoría y la técnica. Pero si consideramos que esa solución consiste solamente en la creación de una segunda realidad, advertimos la precariedad de ésta” (*América profunda* 103). Es decir que el individuo de la ciudad, imbuido del afán de *ser alguien*, expresa su voluntarismo y el poder que ello conlleva sirviéndose de la teoría y de la técnica para salvaguardarse de los poderes de la naturaleza y al mismo tiempo doblegarla para manipular sus recursos. En ello consiste el relato occidental a partir del año 1500, concebido para sojuzgar y transformar a pueblos y al mundo natural al servicio de una narrativa redentora y civilizadora, primero religiosa y luego secular.

Para Kusch, la figura históricamente emblemática de este humanismo occidental cuya esencialidad es el *ser alguien*, dotado de los valores de emprendimiento y de un voluntarioso ego conquistador ante las adversidades del mundo externo, es la figura del mercader. En el amanecer de la modernidad occidental a partir del siglo XVI, el mercader “con la razón”, puntualiza nuestro autor, “mueve su comercio y su industria como si hubiese heredado el poderío de la ira de dios” (*América profunda* 120). El mercader burgués, subraya Kusch, “era el reemplazo de la ira de dios por la ira del hombre” (120). De hecho, sostiene el pensador argentino, “así nace Occidente, sobre la base del afán de *ser alguien*, que es inteligente ... El mercader y el *ser* se hallan íntimamente ligados” (123). De ahí que debemos

resaltar las supremas virtudes de los valores que caracterizan el relato de la civilización occidental ampliamente aceptados y conscientemente seguidos que representan la esencia de su propia autodefinición: racional, laboriosa e industriosa, adelantada, activa, genial, independiente, progresista y dinámica; que además se arrogó la misión de difundir a lo largo y ancho del globo la libertad, la democracia, el progreso, el libre comercio capitalista y la soberanía del individuo.

En la tardía modernidad, la retórica de salvación secular ha hecho posible la normalización del afán de *ser alguien*, que es el valor mesocrático y meritocrático burgués que rige nuestra vida cotidiana y su razón de ser. En un escrito titulado justamente “El afán de ser alguien”, incluido en la colección *De la mala vida porteña* (1966), Kusch nos brinda, con su singular manera de combinar y mezclar la reflexión filosófica con el cuento y el ensayo con la crónica, un penetrante acercamiento de cómo nuestras vidas están entramadas en una cotidianeidad vertebrada por la competitividad y la agresión, formas de afrontar un mundo moderno donde siempre está acechándonos el peligro del desamparo.

Este breve relato se abre cuando dos amigos se encuentran por la calle después de mucho tiempo, y uno le cuenta que *está empleado* y el otro le contesta que *es empleado* en una empresa. A partir de este binomio verbal entre *estar* y *ser*, nuestro autor despliega su original manera de plasmar las características de nuestra sociedad moderna y los valores que su cultura reúne y elogia:

Mi amigo [es empleado] ... fue muy práctico, hizo dinero, tiene coche ... Indudablemente *es alguien* ... [Si] digo *estoy empleado*, ya quiero decir otra cosa. No le doy tanta importancia al empleo mismo, sino que sugiero cierta inestabilidad ... como si en el mundo en que estoy ocupara una ubicación transitoria, hasta efímera ... Es algo así como *estar en la vida* ... [En] cambio *ser* ... con ese *alguien* que debemos esgrimir, [presume] *armarse para la vida*, con esa idea de un *armarse* contra la vida, sin diversiones, con el trabajo pesado de todos los días ... siempre *firme*, como una roca, o, más bien, como una cosa ... [Porque] *ser alguien* supone la solidez del objeto ... y con esa fijeza del edificio o de la máquina, que siempre funciona bien, exactamente, *armándose* sin pestañear. (*De la mala vida porteña* 101-02, 104-05)

Las reflexiones de Kusch podrían fácilmente interpretarse como una aprobación del subdesarrollo latinoamericano, como si el *dejarse estar* fuese un atributo fundamental del atraso de esta parte del mundo; pero las evaluaciones que hace acerca de nuestro modo de vida van por otra senda, están pensadas para revelar la cultura de una modernidad que ha convertido a la vida de quienes la constituyen en números y cosas.

El don de vivir, que en latín es *vivere vitam*, fue cercenado de nuestra cotidianeidad, y, por tanto, para sobrevivir en un orden socioeconómico donde predominan la precariedad y el desamparo, debemos arrojarnos con armaduras mentales y conductuales. Es decir, la cosificación del entorno natural para el exclusivo beneficio del consumo hizo que el propio entramado de valores y patrones que vivifican al sistema imperante haya cosificado las vidas de quienes lo integran. Los seres humanos nos hemos convertido en cosas que pueden ser explotadas, consumidas y descartadas. Si leemos entre líneas estos escritos de Kusch, descubrimos la advertencia de que no nos olvidemos de estar, porque la vida se nos va en querer ser alguien; mientras que únicamente en el estar ella puede ser contemplada y vivida. En este sentido, la filosofía de Kusch expresa un perfil profundamente existencial.

Si la cosificación del entorno natural y de la vida es lo que se desprende del fundamento de *ser alguien* en la modernidad occidental capitalista, ¿a qué modo de pensar se puede atribuir este orden de cosas? Este es otro aspecto fundamental al que dedica Kusch su pensamiento, como veremos a continuación.

PENSAMIENTO CAUSAL

Si en Kusch el *ser alguien* fundamenta el modo de vida moderno, no estaría muy lejos afirmar que el principio cardinal que regula el conocimiento en la modernidad occidental es el de “sujeto-objeto”. El filósofo define a este paradigma epistémico de conocimiento racional como “pensamiento causal”. En *El pensamiento indígena y popular en América* sostiene que los supuestos que estructuran el “pensamiento causal” tienen cuatro etapas: “Primero, una *realidad* que se da *afuera*. Segundo, un *conocimiento* de esa realidad. Tercero, un saber que resulta de la administración de los conocimientos o ciencia, y cuarto, una *acción* que vuelve sobre la realidad para modificarla” (Kusch 28). Estos elementos conforman y regulan una epistemología occidental (y su sentir) que Europa promovió alrededor del mundo desde el siglo XVI:

Y es también el sentir de los Estados Unidos en estos momentos, así como en idearios de cualquier clase media situada en el borde del Atlántico de Sudamérica. Se trata de cuatro elementos que encierran el ideal de que *afuera* se da todo y nosotros debemos recurrir al mundo *exterior* para resolver nuestros problemas. (28)

Al enfrentar los problemas como exterioridad, nuestra energía y empeño intelectual están dirigidos en esa dirección: “para nosotros la realidad está poblada de objetos. Este término, por su etimología, pareciera vincularse

con *echar delante, ob-jacio*, lo cual implica la colocación en cierto modo voluntaria de una realidad delante del sujeto” (28).

Esta percepción es la premisa en la que se cimienta la lógica del conocimiento occidental moderno en torno al vínculo entre sujeto y objeto. El pensamiento causal es una epistemología articulada de tal manera que “todo sujeto ve un mundo, lo delimita en sus detalles para enfrentarlo con eficacia” (Kusch 206). Tal modo de pensar pregunta por el *por qué*. Puntualiza Kusch: “el *por qué* se refiere a una constelación de causas y explicaciones que se dan en un mundo lúcido aceptado como plena conciencia” (206).

Para Kusch todo pensar refleja una forma de vida y por tanto se ciñe a una cultura. Un pensar causal se dedica a buscar explicaciones y razones conscientes y lúcidas, racionales y eficaces, acerca de fenómenos o hechos que responden a un quehacer del que ya interiorizamos su lógica. Dejemos que sea él mismo quien dé cuenta detallada de esto:

El estilo de vida actual en la ciudad sudamericana ... se reduce a un riguroso solucionismo, consistente éste en un credo sobre la modificación de las partes, regido por un criterio analítico, cuantitativo y causal, respaldado a su vez por la urgencia de un quehacer constante ... Sólo por una apertura hacia un mundo lúcido de causas, a nivel de pura conciencia, se entiende la eclosión de la evolución industrial occidental, eso mismo que se cristaliza en la Reforma y que luego es promovido por el mundo anglosajón, trasladado por el puritanismo a los Estados Unidos, desde donde dicho criterio se extiende a la ciudadanía sudamericana. Cuando Domingo F. Sarmiento y Bartolomé Mitre organizan a la Argentina, lo hacen con este criterio, imponiendo el quehacer e instaurando una educación basada en la exaltación de una inteligencia causalista. (209)

Este modo de pensar y de actuar, en consecuencia, genera una ciencia y una técnica que se ajustan a una manera particular de vivir que está culturalmente arraigada. Esto se debe, asegura Kusch en *Geocultura del hombre americano*, a que:

La tecnología está entonces condicionada por el horizonte cultural en donde se produce ... La creación del utensilio tampoco es exclusivamente contingente y episódica, sino que es la consecuencia de una necesidad profunda que se instaura por un proceso de gestación cultural ... No podemos separar del lugar y del tiempo exacto a la tecnología. Diríamos que no hay tecnología sin ecología cultural perfectamente determinada. (96)

Por tanto, los valores que Europa y luego Estados Unidos definieron como humanistas y que se proyectaron por el mundo, también están esculpidos

por un contexto situado. Asevera Kusch: “El humanismo, no aparece como una manifestación de la universalidad del hombre, sino más bien como un estilo de pensar que estaba condicionado en Europa” (97).

El humanismo como idea fuerza de la modernidad capitalista, y su lógica colonial, están íntimamente conectados con la ciencia y la técnica, expresiones de un pensamiento causal según la conceptualización kuschiana. A lo largo de los últimos quinientos años estos patrones conformaron el relato redentor de la civilización occidental mediante otra idea fuerza, el progreso capitalista, con el argumento de que liberará al hombre de la naturaleza. Un ejemplo inmejorable de cómo esta forma de pensar está hondamente arraigada en nuestro accionar a la hora de afrontar la crisis ambiental, y que posiciona en este contexto a la industria espacial como suma expresión del solucionismo al que alude Kusch, lo hallamos en una de las últimas declaraciones del eminente astrofísico inglés, Stephen Hawking:²

Creo en la posibilidad de los viajes espaciales comerciales, para la exploración y la preservación de la humanidad. Creo que la vida en la Tierra tiene un riesgo cada vez mayor de ser aniquilada por un desastre, como una guerra nuclear repentina, un virus modificado genéticamente u otros peligros. Creo que la raza humana no tiene futuro si no va al espacio. (“I Think the Human Race Has No Future If It Doesn’t Go to Space”)

La propuesta del astrofísico inglés ejemplifica precisamente lo que significa el accionar de la modernidad occidental capitalista para Kusch: es activa, conquistadora y posee una fe ciega en el crecimiento sin fin. La acepción de espacio que emplea Hawking conlleva implícitamente un sinónimo de vacuidad, que da razón a la colonización de planetas. En otras palabras, es la expresión de una cultura que se distingue por la invasión del espacio de la superficie de la tierra por objetos:

El espacio vacío tenía una finalidad y era la de crear un campo libre para los objetos, gobernados por la inteligencia. Y estos no eran sólo reales, sino también ideales: las formas económicas nuevas – el librecambismo – o ideas políticas – como la democracia o la contractual – respondían al mismo fin, porque jugaban a la creación de una segunda naturaleza. (Kusch, *América profunda* 128)

Para Kusch el protagonismo de la burguesía capitalista como agente histórico corre análogamente con el de la ciudad (o la urbanización); son sinónimos de una cultura hoy mundializada que ha llegado a su apoteosis en el siglo XXI, cuando la urbe se ha hecho un orbe. Por tanto, este filósofo marca este desarrollo cuando señala que “todo lo que se fue creando

correspondía a un sólo aspecto de la vida humana, aquél que se desempeñaba en la ciudad y por eso la ciudad se fue convirtiendo en un *patio de objetos*" (129). La acepción que Kusch le atribuye a esta expresión se refiere a las cosas que el hombre construye en la ciudad y puede controlar. Al sustituir el espacio de la naturaleza, que concibe como vacuidad, (árboles, animales silvestres, ríos, montañas) pone en su lugar a la ciudad que puebla con objetos: "De ahí ... la ciudad-patio, en la cual el hombre ... gobierna a aquellos con el secreto afán de convertir todo el espacio que la rodea en una ciudad total, la futura Metrópolis" (130-31).

El hombre de la modernidad occidental, con su óptica calculadora, concibe a la naturaleza como un ámbito vacío en el que va a construir su ciudad, un repositorio que va a ser llenado de cosas que tienen un lugar central y con las que construye su estilo de vida. Estos objetos ocupan no solo el espacio exterior, sino también el interior, propiciando una cultura del consumo de objetos tangibles e intangibles que promueve la tensión y la ansiedad.

La cultura de los objetos escinde al hombre de la naturaleza, separación caracterizada por Jeremy Rifkin con el término *homo urbanus*, donde la mayoría de la humanidad vive, a partir del 2007, en inmensas zonas urbanas de más de un millón de habitantes:

Es necesario destacar que nuestra floreciente población y nuestro modo de vida urbano han sido adquiridos a costo de la desaparición de grandes ecosistemas y hábitat de la Tierra. [Esto tiene el efecto de enfrentarnos a un hecho aleccionador no muy distante]: no es accidental que, mientras festejamos la urbanización del mundo, nos estemos acercando a otra divisoria de aguas histórica, la desaparición de las zonas salvajes ... llevándolas a la extinción. ("*Homo urbanus*")

Comenzamos a redactar este escrito durante los incendios estivales que devastaron el continente australiano en 2019-2020. Hemos continuado nuestras reflexiones durante la pandemia del COVID-19. Ambos fenómenos han sellado los impactos nocivos que está teniendo el cambio climático sobre nuestra vida cotidiana como una consecuencia directa del desarrollismo capitalista imperante.

Como ya hemos visto, todo entramado socioeconómico, así como cada desarrollo científico técnico, sostiene Kusch, corresponden a "un proceso de gestación cultural" (*Geocultura* 97). Es decir que las estructuras sociales, así como las tecnologías que genera una sociedad determinada, son una expresión cultural de cómo esa comunidad o bien los individuos que la conforman, se relacionan entre sí y con su entorno natural.

Aunque los escritos de Kusch sean de la década de los setenta del siglo pasado, es notable la actualidad de sus cavilaciones en un momento en que las élites nos aseguran que la crisis ambiental se puede afrontar y solucionar con medidas tecnológicas. Es decir, que el mismo sistema capitalista podrá adaptarse, mitigando los efectos mortíferos del cambio climático, mediante medidas respaldadas por la ciencia. Esta gestión es otra expresión de una cultura que omite que la causa fundamental de la crisis ambiental son los mismos valores y supuestos culturales que la conforman; sin admitir que dicha cultura debe hacer un vuelco radical para poder garantizar la supervivencia de la vida en el planeta.

ECONOMÍA DE DESAMPARO

El término *economía* está compuesto de *oikos* (casa, hogar) y *nomos* (reglas, gestión, administración). Es decir, economía es la administración del hogar, y el cómo administramos el hogar nos dice todo sobre la cultura que impera en ese hogar. Hoy el sistema mundial capitalista de libre comercio es el *nomos*, que rige nuestro hogar común que es la Tierra, cuya vida está en peligro por los valores culturales que constituyen su *nomos* imperante. Vale preguntarse entonces, ¿cuáles son estos valores que dirigen y gestionan las acciones de la plutocracia financiera dominante y la élite política? Estos son: la apoteosis de la soberanía del individuo mesocrático expresado en la ideología del libertarismo, la codicia y el lucro como valores supremos de voluntad empresarial capitalista, la adoración de cosas u objetos tecnológicos de alta gama y la mendacidad como moneda corriente en la transacción política. A medida que estos valores se construyen como el más álgido desarrollo de la humanidad se consagra lo que Kusch define como “economía del desamparo”, es decir, una cultura económica que tramita directa e indirectamente el descuido de la vida humana y no humana.

Visto desde una óptica situada en América, lo arriba expuesto nos ayuda a comprender además las medidas económicas neoliberales instauradas desde el último cuarto del siglo pasado, cuyas secuelas están hoy a la vista con la incapacidad de muchos estados en el continente americano de proteger la vida humana ante el impacto del COVID-19. Por neoliberalismo nos atenemos a la definición que propone Wendy Brown, pues expone con suma claridad las políticas económicas normalizadas hoy en la vida diaria prácticamente en todo el mundo:³

El neoliberalismo se entiende comúnmente como un conjunto de políticas económicas que promueven acciones irrestrictas, de flujos y acumulaciones de capital mediante aranceles e impuestos reducidos, la desregulación de industrias,

la privatización de bienes y servicios anteriormente públicos, la eliminación de los estados de bienestar y la desintegración de la organización obrera sindical. (61)

Análogo a nuestro argumento, Brown profundiza su problematización del neoliberalismo al otorgarle una lógica que se ha convertido en un “sentido común ubicuo” (62), filtrándose en absolutamente todos los aspectos de la vida hasta transformarla en el alfa y omega del rendimiento económico. En *América profunda*, Kusch divisa el hilo conductor de supuestos y patrones económicos que han regulado las naciones americanas en su afán de alcanzar el ansiado desarrollo capitalista:

Hacia 1900, las facciones liberales consiguen imponerse en toda América y pasa a primer plano la aculturación ... [Las] minorías [argentinas y latinoamericanas] concebían su persistencia y su evolución mediante la creación pura de objetos, ya sea de forma de artículos manufacturados o el simple comercio o la creación de naciones como si fueran factorías ... [Ya] se evidenciaba ese afán de imitar ... el proceso en que se hallaban empeñados los ciudadanos de Inglaterra y EE.UU. Era cuestión de que nuestra clase media siguiera las huellas de la dinámica social occidental, basada en el individuo como fundamento de la economía de la sociedad y se abandonara a una doctrina del desamparo. Todo respondía a un planteo intelectual frente a la vida ... cuya base radicaba ... en el esfuerzo del hombre y en la fuerte convicción de que la especie humana iba a alcanzar su salvación final en el liberalismo. (162-63)

Deseamos destacar aquí la referencia de Kusch al “individuo como fundamento de la economía de la sociedad” y “a una doctrina del desamparo”, puesto que, más allá de haber logrado importantes avances científico-técnicos que han hecho posible la súper producción de bienes y servicios, las políticas económicas liberales de entonces y neo-liberales capitalistas de hoy han sembrado el germen de su propio ocaso.

La difusión de una cultura seductora de consumo y el valor de la autonomía del individuo como una álgida virtud en los últimos cincuenta años hicieron posible la creación y la concentración de fortunas billonarias en manos de una élite plutocrática, al costo de la precariedad del empleo y la esclavización salarial de millones de personas con la promesa de la felicidad y salvación material. Todo ello ha acelerado la degradación del mundo natural que integramos y del cual dependemos. De ahí que este orden de cosas genera desamparo por un lado y despilfarro por el otro. Cuando al abordar la crisis ambiental consideramos el pensamiento de Kusch, hallamos que sus reflexiones arrojan un haz de luz desde una perspectiva alterna y decolonial, pues indagan en las profundas raíces de

subjetividades culturales que constituyen nuestro modo de ser y vivir: "Individualismo, soledad y racionalidad son abstracciones que, evidentemente, culminan el pensamiento europeo al cabo de su evolución, quizás influido más que nada por el individualismo económico" (*El pensamiento indígena* 176).

La pandemia que ha ralentizado la frenética actividad económica, esa normalidad que se añora con fervor en todo el mundo, desnudó las flaquezas culturales del orden neoliberal imperante, que pone el acento en la soberanía del individuo como ente económico y social pero que escamotea el hecho de que no puede haber individuos sin una comunidad económica de relaciones, reciprocidades e interdependencias que no estén motivadas exclusivamente por el afán de lucro. En el epílogo a *Indios, porteños y dioses*, Kusch profundizó las consideraciones arriba expuestas, señalando la mundialización de un tipo de vida que pone su acento en las cosas, los nuevos dioses, con una cultura liberal que enseña a todos que:

Cada uno debe ser dueño y propietario de su propia capacidad para ganar alimentos ... Hoy todos debemos procurarnos el terrenito y la casa y el televisor o el sueldito a costa de toda nuestra vida ... Hoy transferimos a las cosas que debemos comprar y que nos deben rodear, una responsabilidad que antes se mantenía entre el creyente y los dioses. (138)

Es decir que hoy ya no se trabaja para vivir, sino que dedicamos la vida exclusivamente al trabajo mientras que ella se nos escurre de las manos. Por otro lado, la explotación vertiginosa de los llamados "recursos naturales" y el consumismo que alimenta generan una cultura del derroche y de lo descartable, que asimismo hace del ser humano el único mamífero que produce desperdicios, residuos y contaminación del mundo natural y que destruye la biodiversidad, al mismo tiempo que se privatizan espacios naturales protegidos, volviéndose accesibles solo para élites adineradas.

Kusch contrasta la economía del desamparo en que vivimos, abriendo "un nuevo horizonte humano, menos colonial" (*La negación* 5) que podríamos barajar en términos de una "economía de amparo", íntimamente asociada a un pensamiento propio que nace de soluciones interiores, conductuales y, por ende, culturales, que fomenten el cuidado de la vida y la diversidad en la Tierra, lo que implica desprenderse de los supuestos culturales que ya hemos problematizado y evitar el culto a la destrucción y a la muerte que emana del desarrollismo al que aludía el cacique del pueblo Kayapó.

Ahora bien, para comenzar a dilucidar cuáles podrían ser los principios de una economía de amparo, primero necesitamos desglosar lo que Kusch

entiende por ello. La resonancia que tiene hoy tal propuesta conlleva un quiebre decolonial con la hegemonía del antropocentrismo eurocéntrico. Postular la posibilidad de una economía de amparo implica una apertura mental cuya centralidad comience a situarse en un entendimiento del ser humano que sea relacional y biocéntrico, es decir, reposicionarlo fuera de la centralidad en la que el pensamiento occidental lo ha colocado, endiosando su singularidad. Por tanto, una economía así volvería a colocar el énfasis del término “economía” en el oikos, el hogar, entendido este no como el hogar exclusivo de la especie humana, sino más bien del de todos los seres vivientes. En este sentido, la acepción que se puede atribuir a una economía de amparo se aproxima a la que el teólogo Leonardo Boff le da al vocablo ecología en *La dignidad de la Tierra* (2000):

Importa ... entender que la ecología quiere enfatizar el enlace existente entre todos los seres naturales y culturales y subrayar la red de interdependencias vigentes de todo en todo, constituyendo una totalidad ecológica ... Para una visión ecológica, todo lo que existe coexiste. Todo lo que coexiste preexiste. Y todo lo que coexiste y preexiste subsiste a través de una tela infinita de relaciones inclusivas. (21-22)

EL MERO ESTAR

Tomar a Kusch siguiendo la idea de economía y amparo supone abordar otro polo conceptual fundamental en el pensamiento del argentino: *estar y mero estar*. Aquí es donde Kusch, inspirado en sus trabajos de campo entre comunidades de pueblos andinos, abrió un horizonte de desprendimiento de la subjetividad eurocéntrica y colonial, donde fue descubriendo justamente otra humanidad para vivir en América y en el mundo. Por ello, vale penetrar aquí en estos conceptos donde se inspiró en el cruce lingüístico entre el castellano y el aimara:

Propio del sentir indígena sería el término *utcatha* ... [que] significa “estar.” Además, pareciera llevar en la primera sílaba un apócope del término *uta* o casa, lo cual lo vincularía con el concepto de *domo*, o sea domicilio o *estar en casa* ... Significa también “estar sentado”, lo cual nos lleva paradójicamente al *sedere* ... En suma, se trata de un término cuyas acepciones reflejan el concepto de un mero darse o, mejor aún, de un mero *estar*, vinculado con el concepto de amparo o germinación. (*El pensamiento indígena* 20-21)

Este análisis del “sentir indígena” nos sugiere que hay en él una ontología y una cultura íntimamente ligadas a una emocionalidad que en Occidente sería calificada de irracional. Es decir que amparo y germinación están unidos indisolublemente a un entendimiento emocional y a una ética

conductual que favorece el cuidado de la vida como seminalidad en función de su preservación y de su cultivo para una gravidez que brindará el fruto en un cosmos amenazante. Esta es una cosmología arraigada a una forma de vida agraria, que para su supervivencia no puede estructurarse en la soberanía del individuo sino más bien en la centralidad de la comunidad o ayllu. Puntualiza Kusch en *América profunda*:

La idea central de esta organización consistía en una especie de *economía de amparo*, por oponerla a nuestras formas económicas, las que a su vez, desde el ángulo indígena, se pueden calificar como de *desamparo* ... [La] cultura quichua era profundamente *estática* ... Era un estatismo que abarcaba todos los aspectos de la cultura quichua, como si toda ella respondiera a un canon uniforme, que giraba en torno al *estar* en el sentido de *estar aquí*, aferrado a la parcela cultivada, a la comunidad y a las fuerzas hostiles de la naturaleza ... Este mero *estar* encierra todo lo que el quichua había logrado como cultura. Supone un estar “yecto” en medio de los elementos cósmicos, lo que engendra una cultura estática, con una economía de amparo y agraria, con un estado fuerte ... Todo lo europeo es lo opuesto de lo quichua, porque es dinámico, lo cual nos aventura a calificarlo como una cultura del *ser*, en el sentido de *ser alguien*, como individuo. (97-98)

En nuestras sociedades modernas cuyo supremo valor y virtud es la soberanía y la libertad absoluta del individuo donde impera, dice Maristella Svampa, el desarrollo como el imaginario hegemónico (174), proponer lo opuesto, es decir resituar a la economía en la comunidad, poniendo énfasis en un biocentrismo, sería una herejía. Por tanto, un vuelco hacia una economía de amparo implicaría un desprendimiento de los presupuestos de la trinidad ya mencionada por Kusch (individualismo, soledad y racionalidad) para asentarse en un mero estar que enriquezca nuestra vida interior para amainar la poderosa cultura del *ser alguien*.

Este desprendimiento requeriría un redescubrimiento de valores ancestrales pre-hispánicos donde, a nuestro modo de ver, la denominada economía de amparo se aproximaría a un *Buen Vivir*, imbuido de valores, sentimientos y prácticas culturales anidadas en el suelo americano. En su artículo “El viaje del Jaqui a la *Qamaña*. El hombre en el Bien Vivir”, Simón Yampara sostiene:

Más que la búsqueda del bienestar material, [los pueblos originarios] buscan la armonía entre lo material y lo espiritual; es decir el bienestar integral / holista y armónico de la vida ... [donde] las relaciones de reciprocidad, ayni: complementariedad, *yanapa*, redistribución, *jilir* / *phuñhawí*, son prácticas cotidianas de la vida de los comunarios. (188-89)

El vuelco ético, conductual y cultural necesario para iniciar un proceso decolonial, entonces, vendría a ser un menor antropocentrismo y un menor apego al consumo de cosas, aquello que Kusch definió como *estar-siendo*. Es sorprendente hoy retomar la lectura de un texto tan vigente como *Indios, porteños y dioses*, cuando estamos sometidos a una cultura económica cuyos objetivos son la producción, el consumo y el crecimiento sin fin, pero que al mismo tiempo genera el desamparo.

Con lenguaje ameno y directo, Kusch delineó el dilema que enfrentamos en las Américas y el mundo: “Como nos consideramos inmigrantes y blancos ... no podemos pensar otra cosa que no sea transformar, ya sea en nombre de la democracia o socialismo, a indios y mestizos en esclavos de nuestra sociedad industrial” (*Indios, porteños y dioses* 135). Y agrega más adelante, somos una “clase media, sometida místicamente a un gran plan, el de la burguesía europea de los últimos doscientos años” (135), y por ende se pregunta: “¿Cómo no vamos a desechar por monstruosa esa pesada humanidad que alienta en el indio de las comunidades agrarias, cuya principal característica y, quizá, la más chocante para nuestros prejuicios de clase media, es la de vivir sin urgencia?” (135). Estas consideraciones nos llevan a cuestionarnos: ¿qué vuelco cultural se requeriría para que se efectuase un cambio conductual en el individuo y en lo colectivo para asentar las bases de una cultura económica más arraigada en la comunidad y menos en las cosas? Esta es precisamente la cuestión que Kusch desliza en el texto arriba mencionado:

¿Qué pasaría si aceptáramos sin más eso que América trae consigo en su plan en materia política o económica? Ya dijimos que lo peculiar de América, eso que yace en lo más hondo de ella, es su profundo estar, algo así como un *dejarse estar*, eso mismo que se traduce en Bolivia o en Perú o en el Norte argentino como una imposibilidad de darles a esos países o a esa zona la fisonomía liberal y democrática que toda nación correcta, creemos, debe tener hoy en día. Y nosotros estamos en un ritmo opuesto, una especie de ser alguien competitivo y creador ... Ese *mero estar* de América implica soluciones políticas y económicas contrarias, como comunidad, y una economía del amparo en oposición a una economía liberal del desamparo ... ¿Y vamos a asumir esa característica y hacerla propia? (136)

Hoy esta pregunta aborda un problema coyuntural, diríamos decisivo para la preservación de la vida y su diversidad en el planeta. En nuestro aquí y ahora, la pregunta que nos dirige Kusch anuncia la necesidad de un imperioso giro decolonial en los patrones culturales que conforman nuestro estilo de vida, ya no sólo en América sino en todo el mundo. Aquí yace

entonces la originalidad del pensamiento herético del autor de *América profunda*, y su apremiante vigencia a la luz de la crisis ambiental.

A lo largo de este artículo hemos querido brindar al lector una interpretación de la crisis ambiental entendida como un fenómeno cultural, intentando formular un entendimiento de dicho fenómeno a partir del pensamiento geoculturalmente situado de uno de los pensadores más originales, y al mismo tiempo, más periféricos de las letras argentinas y latinoamericanas. Utilizando los conceptos y las categorías filosóficas elaboradas por Rodolfo Kusch en una selección de sus obras, se ha examinado la actual crisis desde una perspectiva decolonial, y latinoamericana, ofreciendo un aporte alternativo a esta problemática.

The University of Queensland

NOTAS

- 1 En el ámbito crítico sobre la obra de Rodolfo Kusch hay una amplia gama de estudios e interpretaciones que, entre otras, se pueden agrupar a lo largo de problemáticas y categorías de su pensamiento, como el hedor / pulcritud (Tasat y Pérez), ontología americana (Bordas de Rojas Paz), pueblo, cultura y religión (Fresia), lo popular en Argentina (Rivara), arte, literatura y teatro (Tasat y Pérez) y filosofía intercultural (Pagano Fernández).
- 2 La traducción es nuestra.
- 3 La traducción es nuestra.

OBRAS CITADAS

- AZCUY, EDUARDO A. "Prólogo." *Kusch y el pensar desde América*. Ed. Eduardo A. Azcuy. Buenos Aires: Cambeiro, 1989. 7-9.
- BORDAS DE ROJAS PAZ, NERVAS. *Filosofía a la intemperie. Kusch: Ontología desde América*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1997.
- BOFF, LEONARDO. *La dignidad de la Tierra*. Madrid: Trotta, 2000.
- BROWN, WENDY. "Neoliberalism's Frankenstein: Authoritarian Freedom in Twenty-First Century 'Democracies'." *Critical Times* 1.1 (2018): 60-79.
- FRESIA, IVÁN ARIEL. *Estar con lo sagrado: Kusch-Scannone en diálogo sobre pueblo, cultura y religión*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS, 2020.
- HAWKING, STEPHEN. "I Think the Human Race Has No Future If It Doesn't Go to Space." *The Guardian*, 26 septiembre 2016. S. pag. Web.
- HEIDEGGER, MARTIN. *Die Kehre*. Trad. María Cristina Ponce Ruiz. Córdoba: Alción, 2008.

- KUSCH, RODOLFO. *América profunda*. Buenos Aires: Hachette, 1962.
- . *De la mala vida porteña*. Buenos Aires: Peña Lillo, 1966.
- . *Esbozo de una antropología filosófica americana*. Buenos Aires: Castañeda, 1978.
- . *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires: García Cambeiro, 1976.
- . *Indios, porteños y dioses*. Buenos Aires: Stilcograf, 1966.
- . "Una lógica de la negación para comprender América." *Obras completas*. Tomo II. Rosario: Fundación Ross, 1999. 547-65.
- . *La negación en el pensamiento popular*. Buenos Aires: Cimarrón, 1975.
- . *El pensamiento indígena y popular*. Buenos Aires: Hachette, 1977.
- . "Taller de la Palabra." Asociación Argentina de Escritores, Radio Nacional Argentina. Archivo de la Biblioteca UNTREF. 9 de junio 2015. S. pag. Web.
- MATUKTIRE, RAONI. "Profecía del cacique Raoni Matuktire de los Kayapó sobre nuestro futuro." *La columna semanal de Leonardo Boff*. 20 septiembre 2019. S. pag. Web.
- MIGNOLO, WALTER. *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad (Antología 1999-2014)*. Eds. Francisco Carballo y Luis Alfonso Herrera Robles. Barcelona: CIDOB y UACJ, 2015.
- . *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa, 2007.
- . "Introduction: Immigrant Consciousness." *Indigenous and Popular Thinking in América*. Trad. María Lugones y Joshua A. Price. Durham, NC: Duke UP, 2010. xiii-liv.
- PAGANO FERNÁNDEZ, CARLOS MARÍA. *Un modelo de filosofía intercultural: Rodolfo Kusch (1922-1979). Aproximación a la obra del pensador argentino*. Aachen: Mainz, 1999.
- PINKER, STEVEN. *En defensa de la Ilustración. Por la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso*. Barcelona: Ediciones Paidós, 2018.
- RIFKIN JEREMY. "Homo Urbanus, la nueva especie depredadora." *Clarín*, 3 diciembre 2006. S. pag. Web.
- RIVARA, LAUTARO. "Rodolfo Kusch y la constitución de lo popular en la Argentina." *Cuestiones de sociología: Revista de estudios sociales* 14 (2016). S. pag. Web.
- RUBINELLI, MARÍA LUISA. "Rodolfo Kusch." *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino"*. Eds. Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez. México D.F.: Siglo XXI Editores, 2011. 879-80.
- SALGADO, HENRY ARMANDO ALONSO. "Una filosofía ecológica en Rodolfo Kusch." *Análisis* 77 (2010): 137-52.
- SCANNONE, JUAN CARLOS. "La filosofía latinoamericana de la liberación. Historia, características, vigencia actual." *Actas, IV Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Laura Laisea*, Bahía Blanca, 29, 30 y 31 de agosto de 2011, Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur. 19-29. Web.

- SVAMPA, MARISTELLA, Y ENRIQUE VIALE. *El colapso ecológico ya llegó*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2020.
- TASAT, JOSÉ ALEJANDRO, Y JUAN PABLO PÉREZ. *Arte, estética, literatura y teatro en Rodolfo Kusch*. Buenos Aires: EDUNTREF, 2016.
- . *El hedor de América*. Buenos Aires: EDUNTREF, 2013.
- YAMPARA, SIMÓN. "El viaje del *Jaqi* a la *Qamaña*. El hombre en el Bien Vivir." *Crisis Civilizatoria, desarrollo y Buen Vivir*. Ed. Pablo Quintero. Buenos Aires: Ediciones del Signo, 2014. 183-89.